

El rol de la mujer en el conflicto armado
Implicaciones éticas en la lectura de tres novelas de Daniel Ferreira a la luz de la
propuesta ética-filosófica de Martha C. Nussbaum

Diego Fernando López Gómez

Trabajo de grado para optar al título de
Magister en filosofía

Director

Mario Palencia Silva

Doctor en Literatura

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Maestría en Filosofía

Bucaramanga

2018

Dedicatoria

*A todos aquellos con quienes comparto
la grata experiencia del estudio filosófico.*

A mi sol por su luz y la compañía.

-Diego López

Tabla de Contenido

Introducción	8
1. Relación entre la reflexión filosófica y la literatura propuesta por Martha C. Nussbaum. ...	15
1.1. <i>La Fragilidad del bien</i> . Aproximaciones a una lectura ética en la tragedia griega (1986)....	18
1.2. <i>El conocimiento del amor</i> . Ensayos sobre filosofía y literatura. (1990)	20
1.2.1. Equilibrio Perceptivo: Teoría literaria y teoría ética.	23
1.3. <i>Justicia poética</i> . (1995).....	25
1.3.1. La imagen y la imaginación.	26
1.3.2. La Fantasía.	29
1.3.3. Las emociones racionales.	31
1.3.4. La Empatía.	33
1.4. <i>Las mujeres y el desarrollo humano</i> (2000)	34
1.5 <i>Las fronteras de la justicia</i> (2006)	36
2. Implicaciones éticas del rol de la mujer en el conflicto armado en la lectura de tres novelas del subgénero de la violencia.	37
2.1. <i>La balada de los bandoleros baladíes</i> . (2010)	40
2.2. <i>Viaje al interior de una gota de Sangre</i> (2011).....	47
2.3. <i>La rebelión de los oficios inútiles</i> . (2014).....	59
3. Conclusiones.....	63
Referencias.....	65

Resumen

TÍTULO: EL ROL DE LA MUJER EN EL CONFLICTO ARMADO, IMPLICACIONES ÉTICAS EN LA LECTURA DE TRES NOVELAS DE DANIEL FERREIRA A LA LUZ DE LA PROPUESTA ÉTICA-FILOSÓFICA DE MARTHA C. NUSSBAUM.*¹

AUTOR: DIEGO FERNANDO LÓPEZ GÓMEZ**²

PALABRAS

Filosofía Moral, Martha C. Nussbaum, Literatura, Daniel Ferreira.

CLAVE:**DESCRIPCIÓN:**

La tesis que defenderé en lo que sigue es que la reflexión filosófica tiene en la literatura, especialmente en el subgénero de novela de la violencia, una singular posibilidad de enraizar diálogos con la filosofía moral que permiten comprender el desarrollo del rol de las mujeres en el contexto del conflicto armado y con esto puede abrirse un amplio espectro de análisis reflexivo de la filosofía moral en la literatura.

Esta afirmación implica un acercamiento conceptual a las relaciones que desde siempre se han dado en lo filosófico de la literatura y viceversa. Atendiendo esta necesidad concreta planteo el acercamiento que, desde la línea propuesta por Martha Craven Nussbaum en algunas de sus obras, se ha realizado; Fundamentalmente: *La fragilidad del bien* (1986), *El conocimiento del amor* (1990), *Justicia poética* (1996), *Las mujeres y el desarrollo humano* (2000), *Las fronteras de la justicia* (2006)

De otro lado, el acercamiento literario se hará mediante el análisis de tres novelas del autor santandereano Daniel Ferreira, quien se ha propuesto el ejercicio literario de escribir “la violencia en Colombia” a partir de hechos concretos y personajes ficcionales que se debaten entre la acción y la desesperación de los límites estructurales del poder que los conducen en el remolino de las violencias.

Naturalmente, como se plantea este ejercicio filosófico, es necesario proceder con ciertas limitaciones que permitan llegar a buen puerto dentro de un marco de referencia, esto es que no se pierda en la infinitud de posibles interpretaciones y relaciones interdependientes que pueden suscitarse al desarrollar el enunciado. Así las cosas, es mejor plantear esta reflexión como un ejercicio que bien pueda emularse en otros caminos siguiendo en paralelo la metodología propuesta en este caso particular.

* Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Maestría en Filosofía. Director: Mario Palencia Silva.

Abstract

TITLE: The role of women in the armed conflict, ethical implications in the reading of three novels by Daniel Ferreira in the light of the ethical-philosophical approach of Martha C. Nussbaum.*³

AUTHOR: DIEGO FERNANDO LÓPEZ GÓMEZ**⁴

KEYWORDS: Moral philosophy, Martha C. Nussbaum, Literature, Daniel Ferreira.

DESCRIPTION:

The thesis that I will defend in what follows is that the reflection philosophy has in literature, especially in the subgenre of the novel of violence, a unique possibility to root dialogues with the moral philosophy that allow us to understand the development of the role of women in the context of the armed conflict and with this can open up a wide spectrum of reflexive analysis of moral philosophy in literature.

This statement implies a conceptual approximation to the relationships that have always been given from the philosophical to the literature and vice versa. Attending this specific need, I propose the rapprochement that, from the line proposed by Matha Craven Nussbaum in some of his works, has been carried out; Fundamentally: *The Fragility of Goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy* (1986), *Love's Knowledge* (1990), *Poetic Justice* (1995), *Women and Human Development* (2000), *Frontiers of Justice* (2006).

On the other hand, the literary rapprochement will be made through the analysis of three novels by author santandereano Daniel Ferreira, who has proposed the literary exercise of writing "the violence in Colombia" from concrete facts and fictional characters that are torn between the action and the desperation of the structural limits of power that lead them into the whirlwind of violence.

Naturally, as proposed in this philosophical exercise, it is necessary to proceed with certain limitations that allow reaching a good port within a frame of reference, this is that it is not lost in the infinity of possible interdependent interpretations and relationships that can arise when developing the set forth. This being the case, it is better to pose this reflection as an exercise that can be emulated in other ways by following in parallel the methodology proposed in this particular case.

* Bachelor Thesis.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Maestría en Filosofía. Director: Mario Palencia Silva.

Introducción

Aún persiste la idea de la marginalización de la literatura como un producto que tiene sus límites en el plano de lo estético. Hay quienes la encasillan como un juego de imaginación constreñido al espacio de las irrealidades o de las distopías. Esta estrechez supone un aislamiento, y al igual que ocurre con el arte en general, un desperdicio y desatención del aporte que puede ser su asimilación en el plano del conocimiento humano, de sus comportamientos, sus necesidades y en últimas del desconocimiento de axiomas éticos presentes que podrían ayudar a comprender como se modelan los arquetipos humanos y dan paso a la comprensión profunda del ser social.

En una línea menos dura con la realización literaria en general y novelesca en particular, están quienes abogan por una posible relación entre las situaciones del desarrollo interior de la novela y ciertos paradigmas de la individualidad, como un artificio que bien puede dar cuenta de diversos elementos personales y de su comprensión en el plano de esa intimidad individual del lector y la obra. Esta es una tendencia que bien se ha instalado en los teóricos de la novela. Luckas (1925) por ejemplo, asume la novela como un viaje hacia la interioridad y la relación del individuo con el mundo, en un constante devenir de confrontación, desconociendo los intersticios de lo social y limitado a una ética de “ser” frente a esa relación temporal.

Rene Girard (como se citó en Fleming, 2004) propone una visión psico-social y plantea desde su teoría mimética una hipótesis del deseo triangular, en la que el individuo novelesco no desea lo bueno sino lo que otros desean, siendo así que los personajes no pueden superar su individualidad y el lector es un testigo de esa proyección del deseo.

Muy cerca se halla Lucien Goldmann (1996), con la variante que su acercamiento lo hace desde una visión marxista de la comprensión de la novela como el paso de la burguesía al

capitalismo. En la lectura que hace no basta con los aspectos históricos y sociológicos, sino que necesita incorporar la presencia de lo filosófico, rechazando la *simpatía* y la *afinidad*, puesto que, dice, carecen de carácter científico.

Una visión más cercana a la mirada socio-ética de la novela la hallamos en Mijail Bajtín (1989) y Julia Kristeva (1981), quienes apuestan por declarar la cercanía de lo contemporáneo en la novela y la polifonía como elementos esenciales en una doble articulación de la creación literaria. Esto, es indudable, abre la ventana para la renovación del acercamiento al diálogo literario, sobre todo en relación a la importancia de la novela como elemento inescindible en la configuración de nuevas miradas y aportes en diversos planos de la vida social.

Bajtín (1989) aborda la estética de lo grotesco y en ello una ambivalencia con la que la novela degrada y desacraliza estereotipos dando pie a lo popular y con ello a las múltiples miradas, algunas cercanas a lo moral y la construcción del plano ético.

Pero lo más significativo llega nuevamente desde las apreciaciones filosóficas que, como nos lo Recuerda Martha C. Nussbaum (1995): “ha vuelto sobre la esfera pública después de un buen tiempo de abstracción y su aporte en diversos campos suscita la reformulación del quehacer social” (p. 15). La visión filosófica de la novela que hace Nussbaum resulta reveladora en el sentido de oxigenar la mirada sobre los aportes que puede hacer la literatura, sobre todo en el campo de los aspectos éticos que se pueden asumir desde una perspectiva de la justicia que trasciende la normatividad abstracta para ubicarse en el plano de las necesidades humanas y el vislumbramiento interior que permite la literatura, dando valor a esas vidas mientras se superan los modelos estereotipados del ser humano que subyacen a los modelos económicos.

La apuesta por encontrar las implicaciones éticas en la literatura, específicamente en la novela de la violencia, puede conducirnos a una mejor comprensión del fenómeno violento que subyace y persiste en nuestra contemporaneidad.

A la luz de un acercamiento sincrético orientado por el concepto de Justicia propuesto por Nussbaum (1995), puede ser posible que hallemos y podamos establecer las implicaciones que de una mera forma histórica no hallaremos; es decir, es posible que establezcamos caracteres identitarios para definir elementos éticos que subyacen en el pensamiento de una colectividad y que siguen vigentes, con lo que se conduce a nuevas violencias, nuevos desarraigos.

Un elemento importante para el desarrollo de este trabajo es la alteridad que ofrece la novela al lector; en ese sentido la expresión de Nussbaum (1995) “La reflexión sobre la narrativa tiene el potencial para hacer contribuciones al derecho en particular y al razonamiento público en general” (p. 17) cobra completo sentido.

La hipótesis que ha orientado este trabajo de investigación es la posibilidad de establecer un puente filosófico entre las implicaciones éticas que subyacen en la novela y la alteridad necesaria para el ejercicio de la justicia en el sentido *rawlsiano*.

Sin embargo, bien cabe aclarar que me he concentrado, en detrimento de muchos otros puntos y líneas de investigación cuyos objetos bien vale la pena abordar en otros momentos y que son de importancia capital para una comprensión amplia del ser social en el marco de la violencia, en lo relacionado con la imagen de la mujer, específicamente en como el cuerpo de la mujer aparece definido, sus estereotipos y su dinámica de la acción en el contexto de lo novelado. Estas acciones y estas imágenes son inquietantes y a la vez reveladoras de un sistema de poderes y de mecanismos de coacción que bien se dan como plausibles en la vida cotidiana en

el marco de la degradación del conflicto, pero no solo en lo relacionado con el conflicto armado, sino con las posiciones de acción y de poder dentro de las relaciones axiológicas mismas entre los seres humanos que conforman la sociedad del conflicto; una que se ha ido modelando de a pocos, orientada por una herencia colonial aplastante y en medio de la cual la acción del estado parece dilatada, inaccesible, distante; casi en las sombras, de cuyo ser solo presenciamos su aparato militar, su estructura de guerra que a la vez es la sombra misma del estado, pues solo reprime y se desvirtúa en su acción contra el pueblo, base fundamental del estado que debe proteger.

Así las cosas, es importante a plenitud del proceso de investigación filosófica que me propongo desarrollar, tener claridad sobre tres aspectos:

El primero de ellos está imbricado en la misma necesidad que ha renovado a la filosofía para abordar diversos aspectos de la vida y aportar en ellos una visión crítica y humanizante de la concreción del pensamiento efectivo en relación con la vida, con la cotidianidad y el descubrimiento de nuevas aristas en los mismos modelos de pensamiento, sobre todo en aspectos que no han sido resueltos en su totalidad y que afectan transversalmente la existencia del pensamiento y de la vida tanto del individuo como de la sociedad. Me refiero puntualmente a la reflexión ética que puede abstraerse de la literatura, particularmente de la novela de la violencia siguiendo la propuesta filosófica de Martha C. Nussbaum.

En segundo lugar es importante señalar que esta investigación está orientada bajo la perspectiva de la línea de investigación de filosofía y Literatura, con lo que se incorpora a los procesos académicos-investigativos de la maestría como un aspecto apreciable para ser desarrollada en el marco de nuevas posibilidades de ahondar en el pensamiento práctico sobre

todo en relación con los intersticios que dan las relaciones entre la filosofía y otras formas de saber, de pensamiento o de ciencia.

En tercer lugar, considero de suma importancia la reflexión filosófica a partir de los axiomas éticos en la literatura, como un camino de trabajo personal que pueda dar frutos a la sociedad y a mi proceso de pensamiento filosófico del mundo en un sentido amplio y de la humanidad en la intimidad del ser.

En relación con los alcances y limitantes del presente trabajo

Abordar un análisis de los axiomas éticos subyacentes en determinada obra artística es una tarea dispendiosa, máxime cuando el mismo concepto de “ética” genera vaguedades y contrapuntos; por eso es necesario delimitar conceptualmente los márgenes dentro de los cuales referenciamos los conceptos, a la vez que nos interrogamos por las posibilidades de develar verdaderamente las implicaciones éticas en la lectura de la novela de la violencia.

Para llevar esta propuesta a buen puerto es importante plantear que seguiremos la línea aristotélica-kantiana de la ética en el sentido desarrollado por Rawls y Nussbaum, es decir como actos libres del ser humano que propenden por el mayor bienestar y fundamento racional de toda conducta moral.

De otro lado, al proponer volcar este análisis sobre un corpus limitado también es la posibilidad de hacer uso efectivo como herramienta filosófica en consonancia con el ejercicio literario.

Una limitante en el proceso filosófico-literario que he propuesto viene dado en el concepto mismo de *Novela de la violencia*. En este sentido el crítico Augusto Escobar (2006) dice: “Es una literatura que se interesa por la violencia no como hecho único, excluyente, sino como fenómeno complejo y diverso; no cuenta como acto sino como efecto desencadenante” (párr. 17). Es decir, la Novela de la violencia no es una mera suma de actos violentos puestos en un texto como testimonio o como refrendación de la memoria colectiva o histórica, sino que es más un campo de detalles, una diáspora de posibilidades que repercuten en el entramado social de la cotidianidad. La novela de la violencia no es un acto lejano, sino que nos imbuje la comprensión del ser ahora, del estado posible de nuestra herencia violenta en cada situación, en cada axioma deslindado de la virtud.

Fundamentalmente, aunque el género es mucho más amplio, la investigación pretende centrarse en el departamento de Santander dado que hay una tradición cultural afincada desde hace más de dos siglos, con lo que el acercamiento a una perspectiva ética puede darse con mayor plenitud; con esto no hay una renuncia o una restricción, al contrario se abre la posibilidad del diálogo regional de producción literaria novelesca a la luz de una filosofía de la literatura.

Así las cosas, el problema de investigación se define dentro de la conceptualización filosófica de Martha C. Nussbaum en varios de sus textos, fundamentalmente: *La fragilidad del bien* (1986), *El conocimiento del amor* (1990), *Justicia poética* (1995), *Las mujeres y el desarrollo humano* (2000), *Las fronteras de la justicia* (2006); esto en estrecha mirada de la línea de Rawls (2006), especialmente en su concepción de la *justicia* en su obra: “*Teoría de la Justicia*”, que revisará conceptos de Kant en su obra, particularmente de *La metafísica de las costumbres*, y en última instancia Aristóteles en su *Ética de Nicómaco*.

De otro lado en el campo de lo literario las obras que se abordarán pertenecen a un autor santandereano que se ha propuesto como ejercicio plasmar en la literatura la violencia en Colombia, Daniel Ferreira. Se abordarán las obras: *La balada de los bandoleros baladíes* (2011), *Viaje al interior de una gota de sangre* (2011) y *Rebelión de los oficios Inútiles* (2014). Este universo literario puede dar pie al diálogo filosofía-literatura que nos permita comprender o por lo menos hallar uno de sus aspectos, sus implicaciones éticas en relación con el cuerpo de la mujer en el contexto de la guerra.

Habiendo hecho claridad en estos aspectos podemos adentrarnos en las posiciones filosóficas de Martha C. Nussbaum en relación con el ejercicio filosófico-literario.

1. Relación entre la reflexión filosófica y la literatura propuesta por Martha C.

Nussbaum.

Para esto tracemos una ruta más o menos precisa que puede ser la de sus publicaciones. Así las cosas, abordemos en este sentido la obra de Nussbaum de manera cronológica para destacar aquellos elementos conceptuales que se han ido desarrollando a lo largo de su proceso de pensamiento y de lo que da crédito la publicación de sus libros y artículos.

Desde sus primeros libros, Martha C. Nussbaum (1990), se declina por la defensa de la literatura como elemento fundamental en el ejercicio filosófico. A partir de allí, su obra filosófica cobrará sentido en una estrecha relación con lo literario.⁵

Durante mucho tiempo, la filosofía quiso separarse de la literatura dado que perseguía una “claridad” conceptual que aparentemente la literatura no tenía, puesto que el lenguaje literario estaba plagado de imágenes, estructuras metafóricas y conducía al lector a insondables estados de abstracción poco traducibles en términos aceptables para ser comparados “objetivamente”; sin embargo, con el bullir de la precisión y la ansiedad de la conceptualización, la actividad filosófica también se percata que hay en el lenguaje la función connotativa y a ella se llega combinando no solo conceptos y estructuras globales, sino que se teje en la filigrana del “sentido” (a la manera de Deleuze) y en esto la literatura lleva una ventaja enorme.

La selección de las palabras, la estructura y las ambigüedades, conforman el sentido y ello confiere un poder revelador para comunicar de manera efectiva, en concordancia con la vida,

⁵ Nussbaum, M. C. (1990). *Love's Knowledge*. Es el tercer libro, donde ha de compilar diversos ensayos, todos en relación con la actitud filosófica que se halla en la literatura y sus posibilidades de abordar complejos problemas, sobre todo relativos a la ética y la justicia en su sentido práctico.

con *lo sentido*, es decir que establece puentes directos con el lector que lo alinean con un estilo, con una forma de ser y de comprender en la intimidad de la connotación.

Así las cosas, la literatura es un campo abierto al diálogo filosófico, que, como lo propone, en uno de sus primeros ensayos Martha C. Nussbaum⁶ (1990), solo está limitado, de un lado, por la capacidad del artista-escritor para impregnar en sus términos y formas las ideas que pretende formular y, de otro lado, el lector que “mediante su propio arte” se activa para comprender aquello que debe ser comprendido en una superposición del “sentido original”.

Si atendemos esta secuencia, comprenderemos que hay un mecanismo diferente en la literatura que sabe conducir conocimiento, sobre todo conocimiento que, en términos de la razón, es de difícil comprensión, dada la estructura misma de la elaboración racional que ha propugnado por la materialización. Esto es que ha avanzado en el sentido paralelo al de la imaginación.

Por supuesto que hay aspectos y circunstancias en que este pensamiento, estrictamente lógico, ha sido de gran ayuda; no pretende negarse de ningún modo su baluarte en el desarrollo del conocimiento humano; pero sí es evidente que algunos aspectos del propio ser parecen inabarcables o por lo menos muy complejos cuando se intenta explicar mediante estructuras lógicas, dada sus complejidades, sus ramificaciones y superposiciones. Conceptos como justicia, bien, virtud, bondad, amor, que están en la base del pensamiento filosófico se han hecho maraña en el devenir de su desarrollo conceptual. Su in-especificidad ha desatado contrapuntos y ambigüedades, todo ello porque hacen parte del acervo humano, de la complejidad que está alrededor de lo tangible, que ocupa lo metafísico.

⁶ Forma y contenido. Filosofía y literatura. En: El conocimiento del amor. Pág. 25 y siguientes. 1990

El ejercicio literario recaba su valor en la capacidad de comunicar “sentido”, crear alteridades imaginadas y un nivel de comprensión del mundo que sobrepasa lo tácito, lo puramente taxativo, puesto que se comporta como una multiplicidad en diálogo multidireccional; a esto Mijail Bajtin lo llama lo polifónico, la pluralidad de las voces que, en el encuentro con el lector, se llena de sentidos y de comprensión.

Esto último no es menor y necesariamente debería ocupar un espacio para desarrollarlo, sin embargo, como lo plantea Nussbaum, es bastante claro para que podamos entender el proceso en relación a la construcción filosófica que hace la literatura; es decir, no se trata que la complejidad de un texto filosófico no pueda dar cuenta de un determinado concepto o que la literatura pueda dar cuenta de todo el pensamiento a través de su recreación imaginativa, que bien lo puede hacer; sino que el ejercicio literario ofrece una riqueza mediante canales paralelos a la razón y que esos canales se constituyen en el proceso creativo de la forma literaria, apelando a la voz de los personajes, a la intuición comunicativa del autor y la dialogicidad del lector; por supuesto señalando que no todo lector, en todo momento, puede acceder en la misma escala y complejidad del texto literario, pero no por ello no sigue presente en la forma global y el sentido sincrético del texto.

Queda claro que, para Nussbaum, el ejercicio literario es, en potencia, un ejercicio que puede ser filosófico, naturalmente queda la tarea de aclarar la identificación de los textos literarios que lo son, en qué medida el sincretismo literario logra condensar o servir como dispositivo de reflexión en el campo filosófico y aun en la ética. Esto lo iremos aclarando al acercarnos a algunos de los textos fundamentales en la obra de Nussbaum.

1.1. *La Fragilidad del bien. Aproximaciones a una lectura ética en la tragedia griega (1986)*

No es el azar el que estamos discutiendo sino
como se debería vivir.

Platón. La República.

Publicado en 1986, Martha C. Nussbaum se propone mediar en un debate antiguo sobre lo ético en la tragedia. En uno de sus ensayos (forma y contenido, filosofía y literatura, 1990) se presenta el problema en los siguientes términos:

En el ataque de Platón a los poetas hay una clarividencia profunda: que todas las formas de escribir características de la poesía trágica (y en buena medida de la épica) estaban comprometidas con una determinada, si bien muy general, concepción de la vida humana, una concepción de la cual se podía discrepar. Las tragedias expresan esta concepción en la forma misma en que construyen su trama, captan la atención de la audiencia, y emplean ritmo, música y lenguaje (p. 49)

A simple vista pareciera que Platón hace referencia al estilo literario que, en la tragedia, tiene un vínculo predispuesto con el público y esto implicaría de alguna manera un sesgo al ser tenido en cuenta como un texto objeto de tratamiento filosófico, dado que la tragedia está creada para ser representada, hay un dispositivo para crear un efecto identitario, además de otros factores que escapan del análisis formal filosófico.

Esta razón no rechaza el contenido ético en la tragedia, sino que se percata que es un proceso distinto, que tiene otro canal para buscar pensar el bien y este canal tiene ambigüedades

de las que el espectador no es plenamente consciente, sino más bien que llega a ellas por un proceso de identidad en el marco de su cultura y todos los referentes a que esta tiene lugar.

Pero, la mayor crítica de Platón a la tragedia, tiene que ver con la *peripecia*, que podemos entenderlo como un *acontecimiento fortuito*⁷, que revela el giro trágico o el *sino* de la fortuna. Frente a esto, la frase de Platón en *La república* es más que contundente: “No es el azar el que estamos discutiendo sino como se debería vivir”.

Es decir, la ética no debe depender en absoluto de lo posible, de la fortuna, sino en estricto rigor de lo que debería ser, al margen de cualquier situación. En esta medida, se hace comprensible el temor que se expresó desde la filosofía platónica por la intermediación de la tragedia en los temas éticos, aunque esto no lo alejó completamente del sentido literario y su filosofía ha llegado hasta nosotros en una nueva forma literaria: el diálogo; De otro lado, Aristóteles tiene una visión menos cortante y ve en la tragedia un mecanismo eficiente en términos de comprensión ética, pero, como lo nota Nussbaum, nunca escribió una tragedia, sino que prefirió el lenguaje formal y cotidiano para elaborar sus principios y sus tesis.

En *La Fragilidad del bien*, Nussbaum (1986) se lanza en una cruzada para revelar el sentido profundo de la ética contenido en la tragedia griega a la luz de los textos filosóficos de Platón y Aristóteles. Lo logra, porque demuestra que el Mythos está presente en el corazón de la tragedia y el mito es una construcción moral que apela a la decisiva presencia de la fortuna en la vida humana, aunque en sí mismo y, en el desarrollo de la tragedia a través de sus creadores: Esquilo, Sófocles, Aristófanes y Eurípides, los valores míticos se desacralizaron para dar pie a la reflexión ética. Allanando, con esto, el camino a la visión aristotélica del bien vivir a partir de la

⁷ Esta idea es desarrollada con mayor profundidad en: Nussbaum, M. (1986). *La Fragilidad del bien*. Cap. 1. Fortuna y ética.

reflexión práctica, que deja en parte, de lado, la visión empírica platónica de la contemplación ética.

Aristóteles se inscribe en la dialéctica como su método de acción y comprensión, este camino supone que el conocimiento surge de la confrontación abierta y dispuesta de posiciones dispares, al abordar la *Ética*, plantea una pregunta sin limitantes: “¿Cómo debería vivir un ser humano?”. Cuando nos formulamos de nuevo la pregunta, en el contexto moderno, en el que tanto la filosofía, como la literatura han recorrido un buen trecho y despejado incógnitas fundamentales, comprendemos que la literatura, en especial la novela, por sus características propias de forma, estilo y contenido, puede jugar un papel fundamental, dado que la creación novelesca es una creación rica en matices que no está necesariamente formulada por una tradición esquemática, sino que, al contrario, la enfrenta desde sus personajes, desenmascara posiciones y jerarquías, da la voz a múltiples perspectivas y personajes que tradicionalmente no son escuchados. En la novela, a diferencia de la tragedia, hay un cierto abandono a la humanidad. Los hechos y acontecimientos, son en general, causas y causalidades que se conectan, se asemejan a la vida misma, a la realidad cercana del lector, quien de alguna manera siente empatía por algunas de las situaciones planteadas, lo que le permitirá imaginar condiciones de juicios de valor, piedad, y otras de las virtudes que entraña el buen vivir, la ética.

1.2. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura. (1990)*

Incluir las novelas en la filosofía moral no es llevarlas a una disciplina académica que por casualidad se pregunta cuestiones éticas. Es ponerlas en relación con nuestra más profunda indagación ética [...] o más bien reconocer que las novelas ya están en esta indagación. (Nussbaum, 1990, p. 62).

La anterior afirmación es fundamental para comprender el proceso a partir del cual Martha C. Nussbaum desarrolla su teoría Ética en relación con la filosofía y la literatura. En este, su tercer libro, compila ensayos que ahondan y dan claridad sobre el trabajo anterior, especialmente en el que reafirma su postura aristotélica en el proceder para acercarse a la comprensión de los dispositivos éticos que reelabora la novela, reconociendo el papel fundamental que puede tener la novela en el desarrollo de la investigación filosófica y ya se deslumbra los nuevos terrenos hacia donde apuntan sus futuras investigaciones, en concreto lo relacionado con las mujeres, los niños, y todos aquellos que sufren de injusticias, personajes, todos ellos, que la novela retrata y les da voz para confrontar las incompatibilidades éticas sobre las que se han fundado los pilares de la sociedad y se han desarrollado conceptos éticos como el de justicia.

Vale la pena detenerse en dos de los ensayos de este libro. El primero: Delicadamente consciente y altamente responsable: La literatura y la imaginación moral. En este texto se propone defender dos posiciones mucho más precisas. La primera que: “determinadas novelas son, de manera irremplazable, obras de filosofía moral” (Nussbaum, 1990, p. 276); la segunda, que “la novela puede ser un paradigma de la actividad moral” (Nussbaum, 1990, p. 276). Para ello, hace un análisis a los personajes, circunstancias y dilemas planteados en: *La copa dorada* de Henry James. Uno, tal vez el más importante, es la lealtad; otro, el egoísmo; pero destaca la magistral habilidad de James para plantearle al lector un dilema entre padre e hija sin perder el tono literario, poético, que llena de imágenes y metáforas la relación problemática y la resolución. Con lo que, vuelve a destacar Nussbaum, el papel de lo literario se eleva para abordar una compleja situación en la que la ética debe ofrecer alguna resolución en la práctica de la vida cotidiana.

Lo abstracto-conceptual difícilmente puede competir con las imágenes literarias y la carga semántica del relato novelesco:

Una obra de teoría formal de la decisión difícilmente nos podría mostrar el cometido moral que conlleva este dar y ver «la pista» y tampoco podría hacerlo cualquier prosa filosófica abstracta, pues se trata más de una cuestión de aprender el tipo correcto de visión de lo concreto. Ni siquiera un ejemplo de un filósofo podría mostrarla adecuadamente, en la medida en que un ejemplo carecería de la plena especificidad, y también de la indeterminación, del caso literario, de sus ricas metáforas y representaciones, de sus modos de contarnos cómo los personajes se llegan a ver el uno al otro como algo en particular, y cómo llegan a atender los nuevos aspectos de su situación (Nussbaum, 1990, p. 296).

La sustancia moral que se encuentra en la construcción de los personajes, en los intertextos y la construcción que realiza, el autor de un lado, y el lector del otro, no puede ser sintetizada, pues pierde su fuerza y lo que se plantea; queda sobre ella la elaboración filosófica que es a lo que apunta la propuesta de M.C. Nussbaum.

Asalta una inquietud sobre la identificación del lector con el planteamiento moral. Si bien es cierto que de la novela podemos extraer o elaborar un planteamiento ético, también lo es que el lector no se percate de sus falencias; es decir: “¿Cómo puede la literatura mostrarnos o adiestrarnos en algo cuando, como hemos dicho, esas habilidades morales que contribuyen a una buena lectura son aquellas que supuestamente necesitan desarrollarse?” (p. 299).

Sin duda es una gran pregunta, que tampoco podría resolver un texto abstracto sobre ética, pero sí mediante la identificación de la situación y del *ethos* personal del lector con el

personaje; es decir, aquí llegamos a un punto interesante en el que la literatura toma la ventaja. Es mucho más probable y sencillo que un lector se identifique con lo concreto de una realidad ficcional, de un personaje, que en la maraña teórica de un desarrollo conceptual refinadamente elaborado.

1.2.1. Equilibrio Perceptivo: Teoría literaria y teoría ética. Un segundo ensayo de los propuestos en *El conocimiento del amor*, avoca abiertamente a la teoría literaria para volver sobre las cuestiones éticas desde sus planteamientos y se aborde la pregunta: ¿Cómo se debería vivir?

Este texto representa, sin duda, un fuerte llamado a retornar, en parte, la importancia del fondo por encima de las intrincadas redes textuales y los análisis estructurales sin cargas semánticas que han ocupado a los teóricos literarios. Un llamado justo, si se considera que, en realidad, la teoría literaria, se ha volcado sobre todo en rastrear intertextos, en un juego de descubrimiento de correlatos que si bien podrían ser un paso en el sentido profundo de un diálogo moral, sin caer en lo moralizante, claro está, que revitalice y le dé una envergadura más atractiva al conceptual mundo en que ha caído la teoría literaria.

La reconvención que hace Nussbaum a la teoría literaria está en que:

Tal como observó Aristóteles, la literatura es profunda y favorece nuestra indagación sobre cómo vivir, (porque no registra simplemente como hace la historia) este o aquel acontecimiento; busca modelos de posibilidad (de elección, circunstancias y de la interacción entre elección y circunstancias) que aparecen en las vidas humanas con una penetración tal que deben ser consideradas como nuestras posibilidades. Y así; nuestro

Interés por la literatura se hace cognitivo, un interés por descubrir (viendo y sintiendo los modos de percibir de los otros) qué posibilidades (y trágicas imposibilidades) nos ofrece la vida, qué esperanzas y miedos nos confirma o nos socava. (p. 315)

Los responsables de este distanciamiento van desde la influencia estética de Kant y el utilitarismo en el plano ético, hasta el desarrollo del formalismo literario, a principios del siglo XX. En lugar de seguir la diatriba contra los responsables de las zanjaz trazadas, Nussbaum propone la realización de “el equilibrio reflexivo”, un proceso ambicioso que pueda responder por la consideración moral a partir de principios individuales que conduzcan a universales al modo en que lo plantea John Rawls (1995) en *“Teoría de la justicia”*. Siguiendo la línea aristotélica que aboga por la percepción como el camino al discernimiento, lo que entra en una paradoja que termina siendo realmente una tensión entre lo universal y lo individual como camino constante de diálogo entre la teoría ética y la creación literaria.

Así las cosas, tanto la filosofía como la literatura continúan por senderos claros, pero con la posibilidad de retornarse mutuamente en una tensión que plantea inquietudes o resuelve complejos dilemas morales. Al fin de cuentas, como lo señala Nussbaum (1990), hacia el final del ensayo, hay algo que supera, o debe superar cualquier distanciamiento teórico y eso es que:

Cada uno de nosotros no es sólo un profesional, sino un ser humano que trata de vivir bien; y no es meramente un ser humano, sino también un ciudadano de alguna ciudad, de algún país y, sobre todo, de un mundo de seres humanos en el que la armonización y la comprensión son asuntos extremadamente apremiantes (p. 350).

Dejando en ello latente la tensión ética de lo individual y lo colectivo.

1.3. *Justicia poética.* (1995)

Sin duda un libro que se ha ido convirtiendo, de a pocos, en referencia, sobre todo en materia de la relación entre el desarrollo de los postulados rawlsianos con la literatura, en el entramado con la concepción y el desarrollo de lo ético.

En este breve libro, que se divide en cuatro acápites, hay una ilación que conduce a revelar sustancialmente la importancia de la literatura en el devenir de una de las virtudes que, desde la antigüedad, se relacionaba con el buen vivir y con la ética: la justicia.

Los puntos de referencia, a partir de los cuales organiza Nussabaum su argumentación, son: La imaginación, la fantasía y las emociones racionales. Cada uno de ellos avanza desde la actitud literaria hacia la comprensión filosófica del ejercicio de la justicia. No como remplazo de los mecanismos establecidos y desarrollados por la ley y el contrato social, sino, más bien, como un facilitador que permita la comprensión de la ley en un entramado más complejo y significativo de la justicia.

1.3.1. La imagen y la imaginación. El ser humano contemporáneo es profundamente visual en su comprensión de la realidad y del mundo. Esto, claro está, se lo debemos al significativo avance de los medios y capacidades técnicas de reproducción de la imagen en sus múltiples formas. Sin embargo, la exacerbada exposición visual a miles de imágenes diarias y la manipulación de las mismas ha hecho que la imagen sea otro objeto cotidiano al que poco le prestamos atención en su individualidad. En su momento, las primeras imágenes y aun los videos causaban conmociones. Es famosa la primera película proyectada, en la que los espectadores huyeron despavoridos por creer que el tren se saldría de la pared en que se proyectaba. Aun las imágenes fijas sobre papel se convierten en objetos que han superado la barrera de lo familiar para ser meros objetos que ocupan espacios análogos o digitales en los teléfonos, las pantallas y los medios impresos. Causan breves impresiones en los espectadores, en sus poseedores. Antaño, una fotografía estaba cargada de sentidos y detalles minúsculos que se ofrecían novedosos una y otra vez, alimentaban la ensoñación y disponían la recreación de significados y símbolos. La masificación de la imagen derivó en la pérdida de ese poder, la desacralización de la imagen; el video vino a sepultar aquello que otrora alimentaba con una carga semiótica el sentido profundo de la imagen.

La facilidad de captar imágenes, y su multiplicación, no la hizo que fuera más valiosa, sino que le dio valía a uno de sus aspectos: la parte puramente visual, lo denotativo, la imagen nos ofrece entonces pura luz, destellos, pero lentamente perdió la facultad de transmitir emociones identificables, lo cambió por deseos, un mar de deseos in-correspondidos e in-identificables y esto, rápidamente se hizo cine, se hizo abstracción pura, hecha imagen; se trivializó las sensaciones y los estados, la muerte, el amor son solo imágenes a las que no

corresponde impresión trascendental alguna, una circunstancia provocativa, estimulante, pero carente de las complejidades que las embargan.

La imaginación, por el contrario tiene la facultad de llenar espacios más allá de lo visual. La imaginación tiene la opción connotativa, impregna sensaciones, múltiples sensaciones que abarcan todos los sentidos, permite desplazamientos análogos en el tiempo recreado y facilita la otredad, el sentirse realmente “en la piel” del otro, identificarse con acciones concretas. Pero la imaginación necesita ser estimulada y es ahí cuando el papel de la literatura es fundamental, hay un proceso complejo del lenguaje, un proceso que ha tardado miles de años en el que el cerebro lentamente se ha ido adaptando, desarrollando tras cada nueva generación que aprende. El lenguaje, lo sabemos, no es unidireccional, se ensancha con la cultura aprendida, con las vivencias y con las herencias intangibles de la sociedad que habitamos. El ejercicio literario no solo nos pone a disposición imágenes, sino mundos complejos, que sentimos cercanos o lejanos, según la propia experiencia y la magistralidad con que el autor usa el lenguaje para comunicar.

Hay pues una estrechez entre imagen e imaginación, la imagen es un elemento de lo imaginado, pero si las imágenes están dadas directamente, se pierden en su insignificancia, si no hay unos elementos estimulantes de los centros de la imaginación que componen los demás sentidos, la imagen se minimiza o pierde sentido. Caso contrario que ocurre con la literatura, pues esta se caracteriza por la riqueza de sentidos, la imagen que produce la literatura está mediada por la imaginación en su sentido complejo. Cuando leemos:

[...] Mientras tanto, otro abrió la puerta del reservado de las putas viejas y encontró a la Garlopa con dos tipos empelotos y abrazados de terror sobre la cama. A los tipos les llovió plomo en la cabeza. A la Garlopa la obligaron entre dos a abrir las piernas, le introdujeron la caña del changón hasta el fondo de la vagina. (Ferreira, 2011, p. 72)

Aquí nos invade la sensación de asquearnos por las imágenes que el texto nos hace reelaborar, los adjetivos confieren dimensiones e historias que estallan en múltiples direcciones, las metáforas “*llovió plomo...*” los detalles “*hasta el fondo de la vagina*” superan con creces y nos conmueve profundamente en plena facultad de la imaginación.

Este elemento imaginativo es fundamental, pues es a partir del cual podemos abstraer otros elementos discursivos y posteriormente reflexionar sobre las acciones que se desencadenan; permite, además, ralentizar la experiencia del tiempo, el retorno y avance del mismo, la repetición por el ejercicio de la lectura, de la imagen, percepto visual –para nuestro caso- que estimula la valoración individual de la imagen por parte del lector. En un ejercicio del pensamiento podemos entonces elaborar preguntas que nos conducen por el camino filosófico; por ejemplo, en la imagen hay acciones que se desencadenan de manera diferente, “presenciamos” el asesinato de tres personas, pero en una de ellas la acción no solo es violenta sino seviciosa, con escarnecimiento monstruoso, y esto nos lleva a pensar en una posible razón: *es puta y en sí mismo parece que se validara su desgracia. Tiene un valor menor, tiene culpa y debe escarmentar una muerte peor.* Todas estas hipótesis no están ya en el texto, pero parece que el personaje asesino, de alguna manera las reelabora y nosotros con él. Estas abstracciones están en el inconsciente colectivo, operan de manera connotativa y el autor establece un vínculo meta-textual con el lector. Estas abstracciones conducen a un estimular cuestiones axiológicas, en un sentido filosófico, a partir de la lectura nos permite adentrarnos, por un momento, en lo posible y a partir de allí establecer categorías sensibles para identificar mecanismos que operan en el inconsciente colectivo y subyugan, se imponen y degeneran a determinadas personas según rasgos, características y factores que la tradición moral de una cultura, nos ha enseñado a odiar, cuanto menos a rechazar, desvirtuando su ser, su valía en la medida de su humanidad.

Lo anterior no es menor cosa, pues está íntimamente ligado con los debates actuales sobre género, identidad, participación de minorías, entre las nuevas formas y participantes que buscan reivindicación en la sociedad y participación en el Estado.

1.3.2. La Fantasía.

Ver una percepción que apunta, pues, más allá de si misma; ver en las cosas perceptibles y cercanas, cosas que no están ante nuestros ojos: eso es la fantasía (Nussbaum, 1995, p. 65).

La fantasía es la prueba fehaciente de que el ser humano es un ser trascendente a la percepción. La mera exposición de lo concreto puede generar irreverencias que cargan de sentido los objetos, las formas y se decantan en la imaginación, pero el factor decisivo es la capacidad de fantasear, el acto fantástico no supone el desconocimiento del mundo real sino al contrario una elevación de este a la libertad de las formas. La renuncia a la fantasía ha tenido que ver fundamentalmente con la ruptura entre el mito y el logos en el seno de lo social, a los niños, se les permite fantasear brevemente en el nido familiar, siempre supervisados, siempre en una vigilancia para evitar cualquier exceso que pueda hacerlos habitar el mundo de lo fantasioso, pues la exposición es peligrosa.

¿Qué tiene de peligrosa la fantasía?, si seguimos el estudio que realiza Martha Nussbaum (1995) sobre *Tiempos difíciles* de Charles Dickens, vemos como esta obra, en su ejercicio literario, puede develarnos la confrontación entre la visión puramente utilitarista de la vida en la que el ser humano pierde parte de su esencia, ante el acto convencional de la razón, que esquivo cualquier otro estado humano.

Lo que nos plantea la autora, en este maravilloso apartado sobre la fantasía, es que la literatura, especialmente la novela, puede develar profundas contradicciones en las acciones humanas, acciones que van incluso contra su humanidad y lo hace desde la ironía literaria, como es el caso de la novela de Dickens, en que la clase social dominante, en la sociedad inglesa victoriana, en pleno auge del “desarrollo” industrial, se planteaba las máximas utilitaristas en negación de los demás caracteres del ser humano, entre ellos la fantasía.

Volvamos sobre la importancia de la fantasía en el ejercicio ético desde el punto de vista de lo literario; es decir, superando el juego inicial de fantasear sobre objetos o situaciones cotidianas, ¿Qué nos permite llegar a pensar cuando la acción fantástica ocupa la lectura de la novela? Cuando fantaseamos, sabemos hacer la distinción; en condiciones normales humanas, el control sobre la fantasía es claro, el niño fantasea que el objeto con forma de avión vuela, pero a la vez es consciente que no lo está haciendo. ¿Qué ocurre en la mente del lector cuando se deja embargar por la esencia fantástica de la lectura?, cuando el detalle armonioso de la escritura crea atmósferas, puntos accesibles y conexiones equiparables con su consciencia, surge lo fantástico. Por un momento –el momento de la lectura- todo cuanto des-encryptan los ojos, trasciende, hay una acción concreta de lo imaginado, ya sea que nos identifiquemos en ella o que la situación nos lleva a imaginarla en otro. Este momento es el momento de sensibilidad, este es el gran momento en que el juego literario trasciende y llena de sentido, nos identifica y nos sensibiliza. Este es, en últimas, el punto de partida que puede llevarnos a una reflexión ética sobre lo que la fantasía ha proyectado. En el caso de las acciones narradas en la novela de la violencia, estas emociones pueden generar empatía con el dolor ajeno, o identidad en el propio, comprensión con el otro. Aquí es inevitable que volvamos al concepto de *empatía*, esa maravillosa capacidad de sentir por el otro, estar en lugar de él de manera imaginaria.

El ejercicio filosófico inicia en este reconocimiento, profundiza las condiciones empáticas y puede sugerir estados del alma que se movilizan hacia ciertas acciones empáticas del buen vivir, del mundo de lo ético.

1.3.3. Las emociones racionales. Como último proceso, en la dinámica del ejercicio de la imaginación y la fantasía, se ha de llegar al encuentro que tienen con la razón, imaginamos, entonces, como un dejar irse para finalmente, volver e intentar el encuentro con la razón; este es el trabajo filosófico que ha de abordar la filosofía moral en su encuentro con la literatura. Las críticas que aborda, en este capítulo, han de fortalecer la postura teórica, siempre teniendo en cuenta que no hay una intención de remplazar el ejercicio filosófico de la moral, sino al contrario su complemento.

En últimas, no debe existir, dice Nussbaum (1995), un real conflicto entre la emoción y la razón, las emociones son elementos del ser humano, connotan en sí posibilidades de conocimiento que van más allá de lo medible, pero sí pueden generar reflexiones y acuerdos, pueden expresar de mejor manera, las circunstancias que atraviesa la vida del ser humano; luego, esto confiere a la emoción un grado importante y un merecido reconocimiento a la configuración del ser humano en su aspecto trascendente. Las emociones configuran las dos caras de un todo: “Las emociones son necesarias para una visión ética completa” (p. 97).

Sin embargo, debemos ser conscientes que hay emociones que pueden actuar en perjuicio del ser humano mismo, como la cólera; luego, se debe identificar aquellas emociones que nos hacen tener consciencia de la participación colectiva desde la individualidad. La compasión, por ejemplo, es una emoción entrañable que indica un camino de humanidad, pero ¿cómo, desde la literatura, puede llegarse a ella?, ¿qué movimientos emotivos implica el desarrollo del aspecto compasivo?

Nussbaum (1995) nos remite nuevamente a Aristóteles para ilustrar el proceso:

Como argumenta largamente Aristóteles, tal emoción (la compasión) requiere la creencia de que otra persona está sufriendo gravemente sin culpa propia, o más allá de su culpa. Los que sienten compasión también deben creer —por lo menos en la mayoría de los casos— que sus propias posibilidades (o, como añade Aristóteles, las de alguien que aman) son en general similares a las de los sufrientes (p. 99).

La piedad parte de un principio de consciencia: la vulnerabilidad de la vida humana y de la necesidad de bienes externos, la virtud no es un mero bien interno del ser, esto implica que la ética se instala en las relaciones humanas, es decir en el “ser social”, luego debe entenderse que las emociones empáticas son profundamente importantes en la mediación y la constitución de la virtud.

Ya teniendo esto claro, podemos afirmar con mayor seguridad, el rol de la literatura, en este caso particular de la novela en la constitución de pilares morales mediante los juegos de imaginación que puedan conducir a la empatía, la novela desde su:

[...] forma misma inspira compasión en los lectores, instándolos a preocuparse intensamente por el sufrimiento y la desgracia ajena, y a identificarse con los demás de maneras que les revelan posibilidades para sí mismos. Como los espectadores de tragedias, los lectores de novelas comparten el trance de los personajes, experimentando lo que les sucede como si tuvieran su mismo punto de vista, y también piedad, algo que trasciende la empatía porque supone que el espectador juzga que los infortunios de los personajes son graves y no han surgido por su culpa (Nussbaum, 1995, p. 100).

Las contradicciones que pueda presentar la lectura implican, de manera fundamental, la mirada de un “espectador juicioso”, siguiendo la teoría del razonamiento moral de Adam Smith, Martha C. Nussbaum indica la necesidad del *espectador juicioso*, quien asume una distancia, podría equipararse con un giro hacia un juicio crítico en diálogo con otros lectores. Esto, sin duda, coadyuva a modificar y estabilizar la experiencia emocional.

En síntesis, lo propuesto por Nussbaum en *Justicia poética* (1995) reconfigura el ejercicio reflexivo y el papel de la literatura en la filosofía moral, fundamentalmente encaminados hacia la ampliación de los elementos que enriquecen el juicio de la virtudes.

Veremos lo importante de estos aportes al introducirnos en la lectura de las novelas objeto de estudio en esta investigación. Podremos atestiguar como la empatía detona, en la lectura, rasgos que nos permiten, en el caso de actores involucrados, palpar –la sinestesia se precisa- los axiomas circundantes en nuestra sociedad. Imaginar y fantasear situaciones hasta hacerlas familiares (por lo menos cercanas), hallar rasgos identitarios o situaciones similares que nos conviertan en actores críticos de las causas y promotores de la virtudes éticas.

1.3.4. La Empatía. Aunque novedoso el término, la idea es tratada desde la antigüedad, Aristóteles afirmaba que el ser humano era un animal político (ζῷον πολιτικόν)⁸ es decir, que es una ser social y por tanto siente necesidad de juntarse con otros semejantes para poder realizarse como tal. En ese proceso se desarrollan simpatías, atracciones y empatías, todas ellas asociadas a lo emotivo; luego se generan unas normas de convivencia, en principio no escritas, en las que, generalmente, el individuo se preocupa por los otros y más allá de los otros por la colectividad como tal.

⁸ En la misma Etica a Nicómano trata el asunto de la vocación social del ser humano y los elementos necesarios. *Ética a Nicómaco*, IX, 9, 1169b16 ss.

Cuando se habla de empatía se hace referencia a una habilidad tanto cognitiva como emocional o afectiva del individuo, en la cual, este es capaz de ponerse en la situación emocional de otro, esta generalización se asume desde el empleo que empezaron a darle desde el campo de la sicología y superando así el concepto de simpatía, asociado más a la lastima o la caridad.

Para nuestro entender, hemos de seguir la conceptualización de Martha C. Nussbaum; es decir, que la empatía se relaciona con la capacidad moral de sentir piedad. Una emoción compleja que permite recrear a partir de la imaginación, por un momento, la situación emotiva, en un sentido amplio, que atraviesa el otro. Este proceso resulta beneficioso en el contexto de la comprensión globalizadora de los estados de ánimo:

Ahora podemos localizar con mayor precisión la dimensión cognitiva de las emociones: capacitan al agente para percibir cierta clase de valor. Para aquellos que atribuyen un valor a tales cosas, las emociones son necesarias para una visión ética completa. (Nussbaum, 1995. p. 97)

Queda claro que la empatía funciona como un elemento catalizador dentro de la habilidad para asumir las emociones racionales, tiende vínculos entre el mundo emotivo de las sensaciones provocadas por los paralelismos imaginados de la literatura, hacia la comprensión racional, y la activación del lector en equilibrio reflexivo.

1.4. *Las mujeres y el desarrollo humano* (2000)

En este texto se precisa como el enfoque de la investigación filosófica de Nussbaum se decanta hacia el papel de la mujer, mejor, la posición de la mujer en el contexto de la pregunta por el

buen vivir que atraviesa la obra de Nussbaum. Debemos tener en cuenta que aquí se plantea, de manera importante, como marco de referencia: El enfoque de las capacidades.⁹

La preocupación por la mujer, en la visión de Nussbaum, viene claramente justificada por las evidentes diferencias en las condiciones de desarrollo que, en la inmensa mayoría de países, experimentan o padecen. Desde la sociología, el derecho y las ciencias humanas esto se ha revelado como una gran verdad, pero poco se ha hecho para conocer a fondo las circunstancias, las problemáticas profundas que se han enquistado en las relaciones de género y que, hoy por hoy, siguen teniendo escalofriantes estadísticas sobre la pesadosa vida de un amplio margen de mujeres en contextos sociales.

Si a lo anterior le sumamos el contexto de guerra o de violencia, los pavorosos datos son realmente escalofriantes¹⁰, las mujeres han sido las principales víctimas del conflicto, son quienes en primera instancia pierden cualquier estatus y, generalmente, se convierten en meros objetos que se transforman rápidamente en botín de guerra. Estas configuraciones han variado poco en la historia de la humanidad y hay salvedades escasas.

¿Qué papel puede jugar la literatura para ayudarnos a comprender, desde el punto de vista ético estas realidades? Podremos seguir en parte algunas ideas de las expuestas por Martha C.

⁹ Este concepto es prominente en la teoría de la justicia de Martha Craven Nussbaum, sin embargo, hago mención de este con el fin exclusivo de poner en relieve el trato que da Nussbaum a las políticas de justicia que mantienen al margen del ejercicio del derecho a las mujeres, lo que es fundamental para comprender la posición ética dentro de la teoría en la especificación que se hace en el abordaje de esta investigación sobre la mujer en el plano ético de la novela de la violencia.

¹⁰ Sobre esto, CODHES (Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento) mostró que en 2011, de los 4,3 millones de desplazados en Colombia, 2.427.544 eran mujeres. Esto revela que: “El desplazamiento forzado afecta a amplios sectores de la población colombiana, predominantemente en el ámbito rural, pero sus efectos son diferenciados sobre los distintos grupos poblacionales y además implican impactos más severos sobre algunos grupos especialmente vulnerables. Según lo muestran las estadísticas y los estudios específicos, el desplazamiento afecta de manera crítica a las mujeres cabeza de familia, a los niños y niñas, y a las comunidades indígenas y afrocolombianas.” Extraído el 25 octubre de 2018. de la página filial que presenta el informe <https://www.humanitarianresponse.info/es/operations/colombia/document/informe-desplazamiento-2015-codhes>

Nussbaum en este libro, aun cuando versa sobre casos particulares de mujeres en la India, no cabe duda de ello, sobre todo porque las situaciones de violencia generan cuadros similares de abusos, desarraigo, y transformaciones sociales que tienden a repetirse en geografías distantes.

La violencia en Colombia se ha cocido de manera constante con oleadas de intensidad, como resultado el producto ha traspasado la vida entera de generaciones que nacieron, crecieron y heredaron esquemas de violencia. Las mujeres han tenido que adaptarse y mutar, algunas se acomodaron a moldes dentro de los mismos esquemas violentos para sobrevivir y otras han enfrentado, desde los vestigios humanos, el mal que las asfixia.

Entender su proceso y reflexionar, de manera atenta, puede ser complejo si se atiende solo a la historia, ya hemos aclarado la frialdad de los datos; pero el ejercicio literario sin duda es un aire renovador. Es un compás que, dentro del marco de referencia que he planteado, siguiendo a Nussbaum, puede ofrecernos un enorme capital de emociones, referentes y marcos contextuales para realizar una aproximación a la comprensión del rol de la mujer, a los axiomas éticos y las premisas o singularidades morales dentro del conflicto, dentro de la guerra.

1.5 *Las fronteras de la justicia* (2006)

Una obra de madurez, en la que el deslinde filosófico empieza a hacer mella en relación con su maestro, sobre todo en lo concerniente a algunos aspectos que quedan fuera de la *Teoría de la Justicia* de Rawls (1995). Aquí hay un planteamiento desde las fisuras que generan incongruencias. Para ello, Martha C. Nussbaum (2006) se posiciona en las márgenes y regresa para cuestionar la formulación misma de la teoría contractualista, en la que la exposición práctica revela serias deficiencias en torno a la realización de una de las máximas éticas: la justicia.

Si bien este libro es importante dentro de la obra filosófica de Nussbaum por el desarrollo que tiene en relación con los márgenes de la justicia y la crítica que tiene al sentido incongruente de algunos aspectos del contrato social a la luz de las nuevas visiones filosóficas de la política, la inclusión y la generación de nuevas realidades sociales, también lo es en la medida en que aborda inquietudes sobre los enfoques particulares con respecto a la mujer, con lo que algunos planteamientos tratados en *Las Mujeres y desarrollo humano* han sido precisados, al igual que el aspecto universal de la ética en la visión Kantiana en “Fundamentación a la metafísica de las costumbres” que se orientará a comprender el punto de encuentro que ofrece la razón en tanto abstracción ética y la costumbre en tanto moral práctica.

2. Implicaciones éticas del rol de la mujer en el conflicto armado en la lectura de tres novelas del subgénero de la violencia.

La realidad es un material duro que nunca lograremos percibir en todo su esplendor, está constituido por estructuras, formas ajenas de las que sólo tenemos impresiones, en ocasiones deformadas por nuestros sentidos o por la consciencia. Esta realidad pavorosa lo es aún mayor cuando pensamos en las dimensiones temporales y geográficas que nos separan de la realidad misma que experimentan otros seres humanos. Afirmamos entonces que la realidad es inaccesible y aquello a lo que tenemos acceso es una construcción que dotamos de sentido. Las formas como actuamos a partir de los sentidos que le damos al mundo y los roles en que encajamos se dan por tradición, por necesidad y fundamentalmente por herencia cultural; sin embargo, en el plano de lo moral hay una discusión de vieja data (Platón-Aristóteles) en que la

abstracción del ideal de bondad y virtuosidad se enfrentaba al sentido de la acción y de la realización social en su concreción.

Durante mucho tiempo esta discusión se agudizó y terminó siendo zanjada por la fuerza con que se impuso el conocimiento sistemático que bien había avanzado en el campo del materialismo o metafísica de la naturaleza, luego toda filosofía quiso avanzar en ese sentido; sin embargo, la ética quedó relegada a un compendio de estructuras que no daban cuenta de la complejidad del comportamiento y de las estructuras metafísicas del pensamiento y de la acción moral.

En este sentido es que Martha Craven Nussbaum avanza significativamente a partir de los postulados elaborados por John Rawls, en la línea aristotélico-kantiana. Su propuesta es compleja, pues supone un distanciamiento teórico con la tradición; sin embargo, es un avance significativo en relación con la comprensión del ser ético, sobre todo con las formas de comprender la acción moral.

Como ya hemos elaborado en esta investigación el sistema en que la filósofa norteamericana plantea su proyecto, esta tercera parte someterá tal sistema a una prueba que nos permita dar cuenta de sus ventajas al formular esquemas comprensivos de acciones morales y de sistemas en que ciertas situaciones y actores sociales se oponen a la máxima ética de la virtudes para el buen vivir, para la felicidad.

La novela, ha quedado claro en la primera parte, es un híbrido cultural que se desarrolló en el marco de la modernidad -entendida en términos generales-, que abandonó las narraciones épicas en mayor medida y se impuso un estilo familiar en el lenguaje, que no solo narraba ciertas cotidianidades, sino que ofrecía un mecanismo de forma y estructura que ponía en una

nueva posición al lector, una posición activa, que, de alguna manera, lo involucra en el accionar, le hace tomar partido y confronta con sus propias carencias y posibilidades, en la intimidad de revelársele ciertas similitudes de pensamiento y acción emparentadas con correspondencias en su vida o en el devenir de conciencia (en el sentido hegeliano); esta característica particular del género ofrece la posibilidad de comunicar, de manera más efectiva, sentidos incorporados en el estilo, la sintaxis y los recursos lingüísticos que, a su vez, pueden llegar a constituir elementos de reflexión ética.

La novela de la violencia es un subgénero que poco a poco se desarrolló a la luz de las realidades conflictivas que iban dejando huella generacional. El ejercicio propuesto se corresponde con la intención de realizar un seguimiento a la posibilidad de hacer una lectura ética en la novela de la violencia. Para ello tomaré tres novelas del autor santandereano Daniel Ferreira, quien se propuso como ejercicio literario hacer la “pentalogía de la novela de la violencia en Colombia”. Las tres primeras novelas de esta serie son: *La balada de los bandoleros baladíes* (2010), *Viaje al interior de una gota de sangre* (2011) y *La rebelión de los oficios inútiles* (2015)¹¹

El método que propone Nussbaum es, en un sentido, poco ortodoxo, pues depende de la interlocución del lector que se dispone a ser un espectador juicioso, es decir a realizar un esfuerzo para navegar dentro y fuera en un diálogo ambiguo, dejándose ir por el ejercicio literario, a la vez que señala elementos estructurales, sintagmáticos, semánticos que confieren sentido a posiciones que pueden generar una reflexión ética.

¹¹ *El año del sol negro*. Alfaguara. La cuarta novela de esta serie acaba de publicarse, a menos de un mes de finalizar la investigación de la presente tesis, razón por la cual no forma parte del corpus investigativo, pero sí de procesos futuros en la misma línea de investigación.

El camino que me propongo, es un camino dialectico, en el sentido aristotélico, en el que avancemos desde la literatura hacia la filosofía en un constante ir y venir que alimente la reflexión, fundamentalmente allanando caminos de reflexión ética en el rol de la mujer dentro del conflicto armado.

En términos concretos, para allanar el camino y hacer posible la propuesta de Nussbaum, es necesario hacer precisión sobre el camino dialéctico que va de la imaginación a la empatía. Inicialmente debemos acceder, mediante el uso de la imaginación al texto que se nos dispone y nos brinda imágenes sensibles que posibilita el lenguaje literario; un segundo paso es el uso de la potencia de la fantasía, liberar las imágenes para que adquieran un vigor y la acción necesarios para trazar puentes más sensibles. Una vez allí el giro reflexivo puede traernos de regreso y desarrollar un ejercicio filosófico que centre la reflexión moral a partir de la convergencia entre el sentido empático y la emoción racional.

2.1. *La balada de los bandoleros baladíes.* (2010)

Asincrónica, fragmentaria, polifónica y contundente pueden ser adjetivos para describir la opera prima de esta “pentalogía” propuesta por Daniel Ferreira. Personajes anónimos pueblan sus páginas mientras avanzamos en un viaje interior con cada uno de ellos.

Dos asesinos monstruosos torturan y acribillan a una anciana para luego querer enterrarla en el patio de su propia casa. Un primer capítulo cargado de salvajismo y violencia exacerbada que se solaza en sustantivos, en un lenguaje pleno de jerga violenta.

Si tomamos a la mujer, una anciana de edad indeterminada, que es ultrajada y asesinada, podremos, siguiendo lo expuesto, acercarnos, desde lo literario, a una aproximación filosófica

del ideario moral en que se desarrolla la cruda escena. Sin duda esto bastaría para desarrollar ininterrumpidamente diversos caminos, pero trataré de seguir una aproximación, más que llegar a cualquier especificidad o conclusión a la luz de la teoría moral

La estructura del primer capítulo revela dos formas narrativas:

Dos hombres irrumpieron en la habitación de la anciana.

¿Dónde está la plata, vieja hijueputa?

Cuchillo y navaja, y el puño cerrado.

La anciana apercibió en los rostros la cara de aquellos obreros que araron su huerta la semana anterior.

¡Hablá, menopausia!, y le dieron puñetazos.

¿Dónde la escondés? ¡Decí!

Sacaron a la anciana de la cama y levantaron el colchón para inspeccionar. Luego descosieron el petate a puñaladas en busca de plata entre los algodones. ¿Es aquí donde la guardás, arruga? (Ferreira, 2010, p.9).

Podremos notar varios elementos significativos que, desde su forma, se conectan con el lector. El primero de ellos es la ausencia de marcadores textuales como guiones para señalar los diálogos, hay un mensaje del escritor al lector, parece decir que debe comprometerse con la interpretación no solo del contenido semántico, también con un diálogo desde lo estructural. Una forma de comunicar que irrumpe lo establecido. Casi inmediatamente el lenguaje sicalíptico, puesto en uno de los hombres, irrumpe contra la mujer. Algo que será constante a través de un campo semántico propio del abuso que puede develar instancias de poder, restricciones y condiciones de moralidad, entre otros sustantivos, para referirse a la anciana los personajes

utilizan: “Anciana, vieja hijueputa, arruga, guaricha, perra, abuelita, uva pasa, coscorria, cucha.”

Estos apelativos son significativos en una seguidilla de degradación de la condición y dignidad que en las culturas tradicionalmente se les ha dado a los ancianos. La actitud de los dos hombres es a todas luces transgresora de comportamientos y actitudes convencionales en el trato con los ancianos, especialmente en su condición de mujer.

Esta imagen, este conjunto de acciones narradas que tienen voz y acento, por demás, que nos resultan familiares e identificables con alguna región del país, terminan de conferir una impactante fuerza violenta. Al leerlo, podemos, incluso, hacerlo con cierta intencionalidad que hallamos como dispositivo meta-lingüístico en su estructura. Agregamos rasgos prosódicos y esto sirve de detonante para imaginar un perfil, unas ciertas características que recreamos en la atmósfera no tan clara del lugar donde ocurren los hechos.

Entendemos claramente lo planteado por Nussbaum (1990) cuando se refiere a que:

Las estructuras formales, las frases, el vocabulario, de la manera en que encara el sentido de la vida del lector: todo ello expresa un sentido de la vida y del valor, una noción de lo que Importa y de lo que no, de lo que son el aprendizaje y la comunicación, de las relaciones y conexiones de la vida (p. 29).

Los personajes asumen -y nosotros con ellos- un estereotipo que aceptamos convencionalmente, que hemos podido llegar a presenciar en la vida real y se proyectan en el texto en su perfidia. Podemos ver realizado, en esta acción, el proceso del que ya Nussbaum nos refiere en *Justicia poética*, al apelar a la condición de imaginación y fantasía. Hay una amalgama de realidad y ficción que el autor de la novela recrea a partir de realidades

circundantes y mediante la imaginación nos da lugares de primer plano para fantasear lo imaginado, para agregar colores, ambiente y aceptarlo como real.

A partir de aquí debe operar el pensamiento filosófico, la literatura ha hecho su parte y la reflexión se articula para confrontarnos como lectores, partícipes agobiados ante la ignominia. Sentimos empatía, la imagen ficcional nos lleva a sentir piedad por la situación de la anciana, fantasear el hecho como algo posible con nosotros mismos o con alguien cercano. Esta situación deber ser considerada como una primera parte de la empatía, que sería una empatía propia en el seno del auto cuidado; tal vez no logramos aún sentir un segundo movimiento de la piedad humana, en su sentido profundo de lo ético trascendental, es decir del deseo del bien por el bien mismo, pero ya hay un desencadenante en el ejercicio de lectura que nos hace avanzar y sigue construyendo estructuras alrededor con cada palabra, con cada referente.

No ha fallado el ejercicio literario, seguimos leyendo y el autor nos conduce analépticamente, en un salto temporal al pasado, un pasado en que la mujer es joven y tiene un hijo que es poseedor de una discapacidad cognitiva severa. Sus días de cuidados tormentosos y sus esfuerzos por revertir el mal, improductivos:

Ya en la noche, debía desnudarlo y lavarle la ropa manchada de mierda. Pero año tras año parecía más escuálida y enjuta y asqueada de realizar el mismo oficio. Fregaba con un gesto de repulsión la ropa embarrada todos los días. Se recriminaba de haber parido una bestia en lugar de un hombre. (Ferreira, 2010, p.19).

El título del capítulo del que tomamos el fragmento no deja de ser sorprendente: “La bestia”. Hay en ello la connotación de animalidad y confiere un sentido de irracionalidad por oposición a la lucidez, a la humanidad, situación que se desarrolla cuando, como lectores, presenciamos que el niño crece y es una carga absoluta para la pobre mujer, quien ve en su crianza un detrimento en su calidad de vida, en su ser interior que se “recriminaba de haber parido una bestia”.

¿Por qué una mujer en su situación no tiene un apoyo en la crianza de su hijo?, ¿Qué condiciones debe reunir un ser humano para recibir apoyo del estado?, ¿por qué ante el deterioro anímico de un ser humano que convive dentro del seno social no hay la presencia de valores como la solidaridad?

Lo anterior, sin duda, es un ejercicio somero que puede conducir a agudas reflexiones y dolorosos descubrimientos sobre las falencias del desarrollo ético en tanto comunidad, en tanto sociedad de derecho.

La novela de Ferreira nos acerca a “ella”, una mujer que se debate para criar a su hijo con discapacidad. Sabemos de antemano su fin, pero las circunstancias de vida nos son develadas mediante un revelador entramado literario de estructura narrativa que nos imbuye, lentamente, en el conocimiento de su intimidad, de su lucha diaria contra la adversidad, sus pequeños éxitos cotidianos y su irse en la vida.

Entonces empezó a ejercitarse para mejorar la esclerosis y le dio por caminar sola muy temprano, y ya en las noches le dio por beber uno o dos vasos de vino tinto para acostarse casi ebria. Al día siguiente despertaba con las sienes palpitantes de la presión alta, miraba al mundo con decepción y salía a caminar de nuevo hasta las faldas de un cerro cercano envuelto en nieblas. (Ferreira, p. 35)

En la medida en que avanza la novela, la historia personal de ella se revela, con detalles que generan una cotidianidad soslayada, un guiño al lector que halla en los pequeños rasgos prosódicos y narrativos una identidad más sólida que la inicial. Ahí podemos establecer, con mayor seguridad, el desequilibrio y la consecución de la visión empática con el personaje. Las situaciones narradas no son ajenas y ese vínculo permanente con la realidad permea nuestra sensibilidad para comprender hasta sus momentos más críticos:

[...] y como si lo peor asechara siempre desde la mejor parte y para colmo de la malquerencia encontró a su marido en la cama de un hotel trepado en la grupa de su vendedora estrella. Esa misma noche su marido huyó también con las ganancias de todo el mes, y ahí empezó el comienzo del fin (Ferreira, 2010, p.38)

Es consistente imaginar en la novela posibilidades de reflexión éticas. El autor es oneroso y no vacila en llevar al lector a recorrer pasajes íntimos con los que, en el marco referencial de nuestra cultura, podemos identificar plenamente; pero no se queda allí y sin duda la novela, como lo plantea Nussbaum (1996), logra su cometido de establecer un diálogo interdisciplinar;

Los lectores de novelas comparten el trance de los personajes, como si tuvieran su mismo punto de vista, y también piedad, porque supone que el espectador juzga que los infortunios de los personajes son graves y no han surgido por su culpa (p. 100).

Finalmente, las actitudes, los fracasos y las situaciones que vive la mujer durante su vida a lo largo de la novela, todas ellas configuran un universo que nos señala unos rasgos identificables, asociables, que podrían ser el cimiento para aproximarse a señalar algunos

aspectos del rol de mujer en la configuración del *ethos* cultural. Estos, no tan casualmente, pueden relacionarse con lo planteado por Nussbaum (2000) en *Las Mujeres y el Desarrollo Humano*. Los más destacados son congruentes con el escaso poder, dentro de sus roles, en la los procesos de mercado, su carga simbólica de cuidadoras por antonomasia y el escaso valor en su integridad, que el estado de violencia en que se desarrolla la historia, también la realidad, le otorga.

En un aparte de la obra encontramos:

Fue el primer viaje en veinte años [...] Caminó por el centro y sintió vértigo al ver la cortina de edificios desde abajo. El mundo estaba lleno de automóviles, de humo y de niños, pensó. Sobre todo eso: niños. (Ferreira, p. 36)

Existe un correlato de la novela con lo planteado por Martha C. Nussbaum en algunos de los apartes de su libro *Las mujeres y el desarrollo humano* (2002), en los que logramos identificar como los estereotipos culturales se han forjado al calor de la historia. Los semblantes que hemos observado en la novela, se tienden a repetir, y con ello, los flagelos sociales que recaen en las mujeres:

En muchos diferentes tipos de familias, las mujeres realizan mayormente la crianza del niño y la atención de la casa, y se espera de ellas que brinden su cuidado y apoyo a los hombres, a menudo sin que se le devuelva con la misma moneda. Se alega con frecuencia que esta función tradicional es ella misma «natural» en uno o más de los sentidos antes mencionados, y se infiere a menudo, en consecuencia, que habría algo de erróneo en todo intento de sacudir estos patrones tradicionales del cuidado que brinda la mujer. (Nussbaum, p.347)

La condición de madre soltera es reiterativa en nuestro marco cultural, pensar como sociedad el apoyo que se le brinda, las situaciones de fondo que debe solucionar y las instancias de poder que vulneran cotidianamente su dignidad, es un primer paso al que la reflexión nos conmina en la medida del encuentro con la novela.

Podemos afirmar que la acción se completa en la novela, la propuesta del diálogo filosófico-moral se desarrolla siguiendo los momentos propuestos en la teoría de Nussbaum. Hay una clara posibilidad de usar el marco reflexivo filosófico moral, a partir del acercamiento literario de las emociones racionales, para que el debate sobre el rol de la mujer en el marco del conflicto armado pueda tener una mayor apropiación y exista un marco de referencia plausible que genere nuevos diálogos, nuevas perspectivas para abordar las temáticas que surgen al permitir que la imaginación, la fantasía y la acción reflexiva en la literatura nos toquen como lectores y actores de la sociedad.

2.2. *Viaje al interior de una gota de Sangre (2011)*

Fiel a su estilo fragmentario, en su segundo libro, Daniel Ferreira es más prolijo en los detalles, lo que ayuda a configurar los personajes y también, las situaciones. Exploraremos, en este segundo libro, estos dos aspectos; es decir, cómo la estructura narrativa fundamenta una completa proyección al estado de imaginación y fantasía que acerca a la otredad, a la empatía mediada por lo sensorial.

En esta obra hay una variedad de personajes femeninos, desde aquellos que sirven de trasfondo para crear características ambientales –se cuenta con bastante detalle de las vendedoras de fritanga, mujeres transeúntes en quienes abundan los detalles de vestuarios, accesorios, etc.,-

hasta las reinas de belleza que engalanan –una imagen mordaz- la fiesta popular, cuyo coronación no dependerá de su belleza, sino de la cantidad de dinero que puedan recolectar –en dólares fundamentalmente, la moneda del narcotráfico y la ilegalidad-. De igual forma, la comida, las construcciones de las tiendas de feria y el ambiente son recreados minuciosamente, tal vez con la intención de proporcionar al lector un escenario en que no se pierda el horror que transcurrirá: la matanza.

En síntesis, esta novela trata de manera fractal una masacre que ocurre en la plaza de un pueblo durante un día de feria; sin embargo, hay un esquema narrativo que superpone los personajes, las acciones antes, durante y después de la matanza. Mediante este procedimiento, el autor fragmenta la historia para construirla desde varias ópticas, apelando a las diversas visiones y momentos que viven los personajes.

Quedémonos por un momento con la imagen de las reinas, una de las primeras descripciones que ofrece el narrador, y con lo que pueda trascender el sentido mismo del reinado de mujeres en el contexto narrado: la exhibición, las artimañas y tretas que se mueven en este tipo de eventos, algunas que sabemos y referenciamos como cultura popular y otras que se hacen explícitas en el desarrollo del relato:

El recaudo del primer día asciende, para Carol Naomi Espitia, de catorce años, a tres millones cuatrocientos mil pesos moneda corriente, poniéndose así por encima de Cristal Dayana Ortégón, de quince años, con dos millones de pesos recogidos, y de Channel Cortés con quinientos cincuenta mil, que la ubican en el último lugar del certamen. Para

este segundo día todos están a la expectativa del desfile en traje de baño, con el cual se presume más afluencia de público y el mayor recaudo económico, y mañana, anuncia el locutor en la tarima, al cierre de la festividad, se sabrá la cifra definitiva ganadora y se coronará a la nueva soberana del municipio (Ferreira, 2011, p.12)

La narración acude de nuevo a varios elementos para crear un referente puntual sobre la idiosincrasia popular, característica de la cultura que refiere. El primero de ellos tiene que ver con los nombres de las participantes. Es bastante común que los padres pongan nombres extravagantes a sus hijos, generalmente asociados a extranjerismos, personas famosas en la farándula nacional o extranjera. En ocasiones estos nombres se vuelven una identidad más allá de su ser y conforman segmentos sociales. Los diversos estatus económicos se familiarizan con nombres y con sus combinaciones. Esto, por supuesto, es un rasgo que provoca, en muchos casos, la estigmatización de unos y otros.

Un segundo rasgo, preponderante, es las edades de los participantes, que el narrador no pasa por alto. Su sola mención alude a comportamientos culturales reprochables, pero en el contexto nacional es muy *natural*, casi una necesidad y esto revela cierto grado de perversión asociado a las edades en que las niñas inician su vida sexual de manera social, y podría, a su vez, interpretarse como una licencia social, que pervierte a la infancia, a la adolescencia, y las proyecta como objetos, como mercancía para el solaz visual de los asistentes.

Finalmente dos elementos planteados, el peculio recolectado que confiere a las participantes una categoría objetual y la expectativa por el desfile en traje de baño, tradición

afincada en el comportamiento machista y de regulación del poder sobre la mujer, posiblemente una crítica, mediada por la novela, a los concursos de belleza que han convertido a la mujer en un maniquí, a través del cual se puede circular dinero, productos de belleza, -mafia de lo estético femenino- y por supuesto, un ideal alienante de cómo desearía ser y servir la mujer en la sociedad cosificada.

El elemento narrativo, de nuevo, configura una serie de alternancias simbólicas para referir situaciones que el lector activo conoce o identifica. A partir de allí la historia tiende sus redes para seguir ordenando mediante elementos narrativos, simbólicos y literarios, una identidad del *ethos*. Una configuración particular que, por supuesto, no deja inánimes a quienes se aventuran en la lectura de la ficción:

La señora Edelmira de Peñaranda, una mujer de sesenta años que vive postrada en una silla a media cuadra del parque central en una casa de balcones flotantes y persianas de campanario desde que su marido Anselmo se suicidó y dos de sus hijos mayores intentaron imitarle, permanece en la mecedora mientras repasa La Biblia en sus rodillas vanas. Con un lápiz de tinta roja subraya ahora una frase [...] (Ferreira, p.17).

Asistimos a una novela que entra en detalles con la clara intención de crear una atmósfera, hay elementos cotidianos que se abordan como una manera de ampliar en el lector una serie de referentes topológicos y antropológicos con los cuales el autor va a construir las identidades culturales, serán estos detalle los que permiten enraizar al lector con la obra. Afectarlo potencialmente a partir de los elementos narrativos, despertar la sinergia imaginativa:

Matilde Sopetrán, sorda como un totumo desde un parto complicado en el cual el feto nació muerto, no advierte la cantinela de las balas y sigue pulverizando adobo en el

mesón de comidas sin saber que el charco de sangre que escurre por la acera no es de ternera sino del cuerpo de su compañera Cristina Dulcey. (Ferreira, p. 21).

Decía al inicio de este apartado que bien valdría la pena, no solo mirar la configuración de los personajes femeninos *per sé*, sino el espacio y su configuración simbólica en el ambiente. Esto con relación a la insistencia de Nussbaum en notar que estos elementos que circundan al personaje son igualmente importantes para delatar situaciones alrededor de ellos. En el caso de las reinas es contundente:

Empaladas, en varillas de hierro renegrido de hollín, costillares y piernas de becerra destazada se asan a fuego de brasas humeantes. Hay capones de vaca rellenos con verdura y morcillas henchidas de arroz sangroso, arrobas de yuca cruda y papa bañada con rehogaos de tomate y cebolla junca donde sobrevuela una nube espesa de moscas con alas de encaje moscardones de reflejos metálicos. Las rodajas de carne de cabro pasada por miga de pan forman una pirámide en un Platón de aluminio. Con la sangre y las menudencias del carnero se han preparado tres poncheras más de pepitoria rendida en arroz y huevos duros, sazonado todo con cabezas de ajo, comino, pimienta negra, flores de romero y briznas de laurel que se promocionan con un cartel en moldes rojos que sintetiza la oferta: "Venga, mire, compre y trague". (Ferreira, p. 10).

La configuración del ambiente apunta a una atmósfera saturada, en la que la comida pierde su estética y su agradable función gastronómica y alimenticia para ser una alegoría de lo inmundano, poco deseable, lo degradante en su más perversa expresión que remata con la frase escrita en el cartel.

Parece que el autor, el narrador, desea confrontar una realidad conocida, pero poco analizada. Este ambiente, en el que se desarrolla la verbena popular, es detestable bajo esta perspectiva. Parece querer indagar al lector por la complacencia con este esperpento, por la perversidad de prostituir niñas, equiparables a los platos de comida, para reunir fondos para construir un puente que el estado nunca construyó. La imagen, sin duda, genera -debe generar- inquietudes en los lectores, tanto de su comportamiento permisivo, como del abandono en que, en general, los pueblos alejados padecen y tienden a repetir crueles historias macondianas que cada vez se tiñen más de terror por cuenta del abuso, de la guerra, del poder, del abandono estatal, y la carencia de identidades fuertes, cimentadas en *ethos* coherentes con el buen vivir humano, en el contexto regional.

En esta misma novela de Ferreira se define por otro personaje femenino, uno que atraviesa toda la novela es Irigna Delfina, una muchacha llena de sueños, quien tiene la seguridad que nada hay para ella en ese lugar. Solo aspira a tener dinero para evadirse, escapar a otro lugar; pero mientras puede, mientras lo consigue, la única forma que conoce, que el mundo le muestra, que su madre le inculca, es venderse al mejor postor; mientras esto pasa, se distrae y evade. Pasa los mejores momentos de su vida en el río, la única presencia amable, el encuentro con la naturaleza renovadora:

Está atada a un pueblo que vive en el atraso, y para poder marcharse de allí tendría que trabajar o ahorrarlos aportes escanciados de aquel hombre con piel de cerdo a quien ha tenido que acompañar a dar paseos en una camioneta último modelo, comportándose como su amiga, luego su novia, después su amante, mientras su madre vive en la ilusión de enriquecerse con las nupcias. (Ferreira, 2011, p. 40)

La vida de la muchacha es un enresortado de penalidades. Una tras otra van llegando a su vida. La más tenaz es la personificación de lo aberrante, del absolutismo en ausencia de toda escala ética: Urbano Frías:

Es un tipo obeso, de cadenas y pelos en pecho, camioneta tipo comando y miles de hectáreas de tierra que yo nunca, jamás, soñaré con tener. La pasea todas las tardes en su gran automóvil último modelo. La hace tomar refrescos en los ventorrillos del caserío. (Ferreira, 2011, p. 34).

El hombre le manosea el cuerpo, estrujándole senos y nalgas con sus dedos hoscos, casi hasta arrancar los pezones, sin advertir la total indiferencia en el cuerpo inmóvil de la muchacha y en el completo repudio que brota de su mirada.

La muchacha detiene el paso, desabotona el vestido y se despoja para lucir solo la ropa de baño que lleva debajo, un pantaloncito mal cortado y un brassier sin tiras, strapless, que siempre se saca por el cuello para liberar sus senos antes de entrar en el agua. Nunca ha podido ver el río desde allí sin pensar en la tibieza del agua al contacto con la piel, en la agilidad que adquiere su cuerpo cuando está sumergido. (Ferreira, 2011, P. 36)

El narrador ofrece algunos detalles más que configuran, desde su ser físico, una imagen lacónica, aborrecible, que también obedece a cánones estéticos programados en lo excesivo, en un segmento social cuya característica es lo pomposo, lo profuso y desmedido: “Es un hombre corpulento y tupido de pelusilla que forra sus dedos y el pecho y le brota en rizos del oído interno.” (Ferreira, 2011, p. 37).

Una primera visión más amable que el lector conoce, llega por voz de un niño, quien se esconde para verla cuando ella se baña en el río a solas o con sus compañeras del colegio. Está tiernamente enamorado, pero es testigo de la degradación que tiene en su paso de niña a adolescente; es testigo y nos trasmite la angustia que él percibe y a la que el autor, poco a poco, se toma la *molestia* de irnos acercando, hasta que finalmente, la crapulencia sospechada se hace realidad:

Moría por poseerla, la tenía doblegada, desnuda, debajo, y, simplemente, no podía. Él supo que ella sabía, y eso lo avergonzó. Entonces invirtió su posición, la doblegó, puso sus bellos sobre el pecho de ella y empezó a mordisquearla. Algunas veces, el dolor consigue lo que el deseo desprecia, pero hay un momento en que ya no hay erotismo y las caricias duelen. Se detuvo. Levantó la cabeza. La miró. Ella cruzó un brazo sobre la frente y desvió su rostro hacia el lago. Vio el espejismo de vapor que subía del agua y se imaginó que nadaba hacia el sol, lo cual le sosegó la respiración. Él creyó ver en ese gesto una nueva actitud de desprecio. Le arrebató el brazo de un tirón y cruzó la cara de ella con una bofetada. Ella trató de liberarse. Él enfureció. Le cubrió la boca inmediatamente para hacerla callar, buscó su pelvis con los dedos gordos y la espoleó hasta el fondo (Ferreira, 2011, p. 42).

De otro lado los escasos recuerdos felices de Delfina están relacionados a otro hombre: Rubén, su padre. La madre es una suerte de ser cuya presencia se ve minimizada, ya por la potencia del padre, ya por la impotencia de resolver, junto a su hija, en un medio tan

convulsionado como el que vivió tras la muerte del marido, las necesidades básicas de subsistencia económica y emocional:

A simple vista, el río. El pozo a donde solía llevarla su padre. El sitio ideal para olvidarse de todo: de la salmodia eterna de la madre, quejándose otra vez de escasez de plata y del hambre que padecen. No la soporta. Prefiere tenerla lejos. Prefiere irse a nadar. Preferiría, incluso, largarse, poner tierra y agua de por medio. (Ferreira, 2011, p.40)

Las escenas plagadas de detalles se agitan, se arremolinan en torno a la desesperación, logran transmitir un estado puro de inequidad, de injusticia y perversas acciones unilaterales que van en contrasentido de cualquier referente axiológico:

Es un hombre que huele a grasa sudorosa y de su vello axilar emana oleadas de grajo ácido. Le manoseó todo lo que quiso, mientras estrujaba las nalgas con desespero, casi engulléndose a mordiscos los pezones, desafiado por la total indiferencia en el cuerpo inmóvil de ella y la frialdad que expresaba su mirada. La besó, pero ella cerró la boca, como la primera vez. El la abrió, como la primera vez, y recorrió con su gusano baboso los labios y la barbilla, disculpándola con la excusa de la primera vez (que no sabía besar), lo que lo excitaba aún más que otras veces. (Ferreira, 2011, p.41)

La narración detona profundas cuestiones sobre el sentido de lo humano en el contexto social: el aislamiento y el abandono. El primero, patente en el padecimiento agónico de la muchacha, quien ha comprendido que nadie más que ella misma, puede liberarla. Reconoce en su ser que, aunque vive en una comunidad, se halla sin apoyo, sin salida. El abandono que sufre, tiene su inicio en la pérdida del padre, pero se lleva al límite en las actitudes de la madre y del

colectivo social. Delfina desconoce cualquier mecanismo de apoyo; no se halla, en el relato, la capacidad del Estado para resolver situaciones fundamentales para el desarrollo de un ser humano y, por el contrario, todo fracasa ante el ejercicio perverso del poder que da el dinero como fuente de legitimidad; es decir, el abusador no la secuestra, tiene total aprobación, la niña nunca ha legitimado su dignidad, por lo tanto es poco más que un animal subyugado –queda patente en la narración: “Él no la miró con rabia, sino como a un animal enfermo”(Ferreira, 2011, p.40).- cuyo dolor es apenas una brizna que nadie ha de escuchar.

Estas cuestiones son radicales, entran en la escena pública dentro del debate por la estructura ética del humanismo, la debilidad de los Estados para enseñar, proteger y acompañar en marcos de equidad.

Existe también un personaje fugaz, un personaje femenino, que es a la vez, referente del estado de abatimiento y singular ejemplo de la mutación dentro del concebido rol femenino; no es muy claro, dentro de la novela, pero el autor nos la presenta en el rol de victimaria. Aunque se da indicios de ciertas razones, por las cuales ella hace parte del grupo insurgente, a lo largo de la novela vemos que realiza algunas acciones como no disparar contra quien huye en la toma en la plaza -el ejercicio de prolepsis narrativa nos confirmará que es el mismo Urbano-, a quien también libera, recibiendo por ello una reprimenda física; al igual que interceder contra el asesinato de un niño.

Pareciera como si la novela nos indicara que la mujer *per sé* tiene aún – en el marco del conflicto-, un resquicio de virtud. Algo hizo que su vida girara hacia la realización de los actos salvajes de los hombres. Todo esto tiene implicaciones que bajo el análisis filosófico son sin duda materiales sensibles que bien podrían suponer y merecer la ampliación de la base teórica para seguir una dialéctica que pueda desentrañar finalmente respuestas sobre los elementos

necesarios para reconstituir principios amplios, universales y con los suficientes matices para seguir conservando la identidad.

Este singular personaje puede ser, por un momento, aislado. Quisiéramos comprender sus acciones, reflexionar sobre la duda que le embarga, las preocupaciones existenciales.

En Colombia, los grupos armados se constituyeron, inicialmente, por hombres, en su inmensa mayoría; sin embargo, la prolongación del conflicto, *la combinación de las formas de lucha* y los estragos sociales, involucraron a las mujeres, los niños y hasta a los animales; no podemos pasar por alto que en Colombia se han usado para el transporte y como kamikazes.

Pero en la novela hay una especie de comprensión, hay una presencia en el personaje femenino que conserva humanidad, son luces y sombras que desde el ejercicio dialectico de lectura, podría decirse que hermenéutico, llegan al lector. Luces que indagan por los límites a los que el conflicto ha llevado a la población, pensando en que la mujer, de manera tradicional no participa en la actividad bélica de manera directa, y mostrando que en ella aun reside la humanidad.

Lo anterior se logra al realizar la lectura completa de fragmentos, frases diseminadas a lo largo de la novela que solo ella, la novela, puede connotar. Pasajes que a primera vista no señalan nada raro, pero que al estructurar de manera completa la historia novelada surgen revelándose de manera integral:

Tres hombres que se hacían pasar por muertos aprovechan ese imprevisto para levantarse y huir de la matanza. Hasta aquel que iba a ser colgado del samán centenario ahora corre hacia una de las bocacalles sin percatarse de que un encapuchado le apunta con su fusil. Entonces otro encapuchado le grita al que le apunta:

—¡Se nos voló Urbano Frías!

El otro permanece quieto, sin disparar.

—¡Dispare!

No dispara.

[...]

—Lo dejó ir a propósito.

Y alza el dorso de la mano para cruzarle la cara y sacarle del pasmo con un puñetazo.

(Ferreira, p. 26)

Más tarde hemos de descubrir que uno de los encapuchados es en realidad una mujer:

Al ver aquello, un encapuchado baja de la camioneta, va hacia los centinelas del Nissan y se quita el pasamontañas del todo. La mata de pelo crespo brota al instante de la cabeza, y aquella mujer de ojos azules con la equimosis de un moretón dibujado en su mejilla impugna a los hombres del Nissan, aproximándose al más cercano:

— ¿Qué hicieron, hijueputas?

Testigos —replica el último que monta al carro, por toda respuesta.

La mujer aferra la portezuela, le impide cerrar lo obliga a mirarla y, de repente, empieza a darle arañazos y patadas mientras grita:

¡Niños no, malparido! ¡Cabrón! habíamos dicho que niños no! ¡Matón! ¡Infeliz!

(Ferreira, P. 28)

Esto, definitivamente, corrobora la tensión que se formula en la propuesta de acercamiento ético-filosófico de Martha C. Nussbaum en torno al despliegue connotativo del lenguaje, el uso de la imaginación, la fantasía y la manera como las estructuras noveladas permiten una mirada cercana a la vida en el seno social, con la riqueza de elementos que

posibilitan el conocimiento práctico al conocimiento moral por el que se aboga al estudiar sus principios.

2.3. *La rebelión de los oficios inútiles.* (2014)

-Nadie es totalmente bueno ni totalmente malo,

Pedro Juan. Por un hijo, todos somos capaces de matar.

Anita Larrota.

El tercer libro de la “pentalogía de la violencia”, escrita por Daniel Ferreira, recurre a una técnica de documento apócrifo con múltiples voces, una prosa enriquecida, en que se vislumbra un autor afinado, sin cabos sueltos.

En esta obra destaca la presencia femenina en uno de sus personajes principales, la lideresa del sindicato de oficios, Anita Larrota; una anciana que ronda los sesenta y tres años. De nuevo el autor hace uso de la prolepsis y la analepsia de manera constante en el ejercicio de escritura, con lo que administra, narrativamente, los elementos que nos permiten conocer las minucias de la historia y los detalles de los personajes con un final de relojería, en que tiempo y narrativa empatan, haciendo recordar el *efecto leimotiv* y con ello, lo polifónico.

Poco después de iniciada la obra nos hallamos ante el enjuiciamiento de Ana Larrota y su condena al destierro:

La anciana avanza en medio de dos soldados que la escoltan a la puerta del edificio, en silencio, con el paso entrecortado por la erisipela. Afuera, una multitud exánime la ve salir... Los militares desaseguran los fusiles para disuadir a la gente...la multitud con la arenga: ¡compañera Anita Larrota! Desde las gargantas tensas, nace la réplica: ¡Presente!

Y la voz inicial replica: ¿Hasta cuándo? Y la multitud, timorata al comienzo, pero espoleada ahora por los soldados que apuntan con sus fusiles: ¡Hasta la muerte! (Ferreira, p.25)

En el sentido de la propuesta de Martha C. Nussbaum, esta aparición del personaje tiene varias implicaciones: La primera de ellas es la importancia que adquiere la imagen misma del personaje, en ello algunos elementos destacan. Su caracterización inicial, por ejemplo: una anciana: palabra que tiene una huella semántica poderosa: conocimiento, sabiduría; al tiempo que la de debilidad física, el dolor y el cansancio.

Esta forma de relacionar el personaje crea un especial vínculo con el lector, una identificación en un primer término; es decir, podremos asociar el personaje con algún otro referente, un ser humano de carne y hueso que empiece a tomar la forma de Anita Larrota, esto hace que detone, de manera inicial, el segundo paso que formula Nussbaum dentro del proceso de reflexión: la empatía.

Hemos afirmado e identificado, previamente, el sentido de lo empático en el contexto de la convivencia; en este caso es un movimiento dentro de la acción literaria con el lector, una identificación que le permite preocuparse y ponerse en la situación emocional de otro. Los elementos discursivos y literarios nos permiten, en *tanto lectores en equilibrio reflexivo*, como lo ha notado Nussbaum.

En este texto, la voz de los personajes cobra una fuerza especial. El universo narrativo está mucho más abierto a la presencia de los personajes, son ellos quienes participan de la construcción de la novela. En esa medida, el imaginario sobre el que el lector interactúa también se moviliza entre diversas percepciones y el ejercicio filosófico de lectura tiende extensiones que pueden seguir diferentes personajes a lo largo de todo el texto.

Pero bien, al concentrarse en Anita Larrota, en tanto mujer, en tanto personaje fundamental que nos permite rastrear el rol de una mujer empoderada, si bien desde un inicio sabemos de los profundos conflictos que la aquejan y la apenan. Está enferma, constreñida a una vida que le ha puesto obstáculos, pero que parece haberle dado espacio de respiro. Con este personaje podemos atravesar la vida de una mujer que habita la carencia, se vuelve una con ella. Como lectores nos abre a una nueva perspectiva, una que nos desplaza mediante el juego de imaginación hacia una posibilidad y en ello a la compasión, la identidad de “ser” en el juego fantástico, puede llegar a constreñirnos también. Al igual que la anciana en La balada de los bandoleros baladíes, quien carga la responsabilidad de su hijo; el personaje de Anita ha decidido no huir, sino enfrentar, tal vez porque realmente es la única opción en medio de la violencia. Enfrentar la violencia con las herramientas de la sabiduría, unas herramientas que nadie le enseñó, dice, cuando debe enfrentar el tribunal militar que lleva su juicio. Cabría preguntarnos ¿qué fortalece el valor moral cuando lo único que se ha tenido es la violencia y la guerra?

Pero la interlocución con la historia de Anita es valiosa, ella nos revela lo importante que fue el amor filial para infundir iniciativa, pareciera una semilla. ¿Habría en el ser humano una chispa, un detonante que se puede encontrar en la literatura para transformar efectivamente como lo propone Martha Nussbaum, el ser moral? Esa chispa, en el caso de Anita es el ejercicio de la lectura, el aprender a leer y usar la abstracción para sacar de los escasos textos que tiene a mano elementos que despiertan en ella la conciencia crítica y el valor moral.

Volvamos al personaje, a su desarrollo en relación con la estructura de la narración y con los demás elementos que logran posicionarnos a través de esta apreciación identitaria en el monologo del personaje durante el interrogatorio:

Una prueba de que eres pobre es que no puedes viajar; es decir, que no eres libre de ir a donde tu voluntad quiera llevarte para mejorar las condiciones de tu vida. Otra, es que no eres dueño de tu tiempo, ni de tu cuerpo. Otra, es que naciste en un territorio que ya tenía dueño, y que para tu desgracia ese dueño no era miembro de tu familia. Otra, la definitiva, es que debes aceptar el valor arbitrario del dinero, y buscarlo para poder vivir (Ferreira, 2014, p. 166).

Si nos fijamos hay una ordenada argumentación que identifica los problemas fundamentales en relación con la existencia humana en el seno social. Hay una paradoja que aplica en perfecto sentido como crítica al sistema contractualista: la renuncia a ciertas libertades bajo la tutela del Estado ha terminado por fundir las condiciones básicas del buen vivir, de la existencia bajo la fachada de un bienestar siempre postergado, pendiente para una inmensa mayoría. ¿Qué incongruencias se esconde entonces bajo esos ropajes?, ¿cómo puede la reflexión filosófica moral aportar elementos de juicio para reivindicar los principios que conducen a la felicidad plena?

Estas preguntas en parte han sido resueltas al identificar con certeza el alto grado de contenido ético que tiene la elaboración de la novela desde su plano comunicativo en el ejercicio de interlocución autor lector; sin embargo es necesario profundizar la argumentación en el plano de la formalidad filosófica. En relación a su disposición para hallar puntos de encuentro con el ejercicio literario.

Hemos avanzado por la línea filosófica propuesta por Martha C. Nussbaum y logramos reconstruir de manera sistemática, en la medida de lo posible, el acercamiento al análisis moral que puede proporcionar la literatura, en este caso particular del rol de la mujer en la novela de la

violencia, usando los personajes principales de las novelas de Daniel Ferreira. Valdría la pena anotar que este análisis puede calar más profundamente en los diversos sentidos del ser mujer, cabe anotar también que la figura del lector reflexivo es un aspecto que debe profundizarse en la propuesta de Nussbaum, pues existen ambigüedades entre la propuesta del acercamiento que se tiene del lector hacia la lectura literaria y lo que puede detonar o no la reflexión en el lector. Esta simetría no es clara y debe pensarse desde las múltiples perspectivas que puede tener la lectura en el lector filósofo o en quien receptiona de alguna manera el contenido moral existente en el texto literario. Tal vez podríamos avanzar en el desarrollo de una hermenéutica práctica o en un sentido más profundo del concepto del lector equilibrado y reflexivo.

3. Conclusiones

1. La filosofía moral tiene, en el ejercicio reflexivo y dialéctico con la literatura, especialmente con el subgénero de la novela de la violencia, una valiosa herramienta que le permite construir y orientar nuevos mecanismos para abordar la complejidad del desarrollo conceptual ético, en tanto se considere un conocimiento sujeto de experiencia social en la racionalidad pública; es decir, que la filosofía moral se permita, bajo unos esquemas amplios de comprensión abordar elementos metacognitivos.

En realidad existe una estrecha conexión entre el objeto literario novela de la violencia y el ejercicio de la filosofía moral; se debe avanzar en establecer las conexiones y permitir que la literatura, a su vez, aporte, desde la teoría literaria, procesos en este sentido, comprendiendo que

no solo los medios esquemáticos y racionalizados pueden producir conocimiento, sino que en la construcción conceptual, en la reelaboración de procesos de lectura e interpretación desde la semántica, los elementos pragmáticos y la semiótica llegan a resultados útiles y permiten conocer otra parte del ser moral, del ser trascendental.

2. La lectura filosófica que puede realizarse en la novela de la violencia, puede permitir rastrear elementos que dan pie a configurar un aspecto amplio de la condición ética de la sociedad a partir de los inter-textos, las estructuras y formas literarias que, a su vez, se proyectan en el análisis reflexivo que pueda sustentar cambios concretos en la comunicación y sea un herramienta de cambio y mejora cultural.

3. La filosofía moral puede expandir su rango de acción reflexiva en la medida que reincorpore los elementos que marginó dentro de su acción teórica. Hay un proceso por recorrer en la identificación de las obras noveladas que confieran un punto intermedio en que la imaginación y la fantasía operen dentro de lo que se denomina *el equilibrio reflexivo* y la dialéctica de tensión que se genera.

4. El aporte de Martha C. Nussbaum a la filosofía moral y el acercamiento de la filosofía a la literatura son un gran paso en la mediación y la integración del ser humano, para que finalmente sea reflexionada en su integralidad, se reconozca con ello los estados trascendentales y se de paso a una nueva forma de pensarnos y de actuar en y con el mundo.

Referencias

- Aristóteles. (2014). *Ética de Nicómaco*. Calvo Martínez, J. L. (Traductor). Madrid, España: Alianza.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y Estética de la Novela*. Madrid, España: Taurus.
- Deleuze, G. (2002). *Mil mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia, España: Pretextos.
- Escobar, A. (1996). *La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?* Bogotá, Colombia: Revista Gaceta de Colcultura.
- Ferreira, D. (2011). *La balada de los bandoleros baladíes*. Veracruz, México: Universidad veracruzana.
- Ferreira, D. (2011). *Viaje al interior de una gota de sangre*. Habana, Cuba: Arte y literatura.
- Ferreira, D. (2014). *La rebelión de los oficios inútiles*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House.
- Fleming, C. (2004). *René Girard: Violence and Mimesis*. Sydney, Australia: Bloomsbury.
- Garrido, M. A. (1996) *Crítica literaria. La doctrina de Lucien Goldmann*. Madrid, España: Rialp S.A.
- Hume, D. (1984). *Tratado de la naturaleza Humana*. Barcelona, España: Orbis.
- Kant, I. (2013). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. México, D.F., México:

Porrúa

Kristeva, J. (1981). *Language: The Unknown*. New York, United States: Columbia University Press.

Lukcas, G. (2010). *Teoría de la Novela*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot Argentina.

Nussbaum, M. (1990). *El conocimiento del amor*. Madrid, España: Antonio Machado Libros.

Nussbaum, M. (1995). *La fragilidad del bien: fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*.

Traducción de Antonio Ballesteros. Madrid, España: Visor.

Nussbaum, M. (1995). *Justicia Poética*. Barcelona, España: Andrés Bello.

Nussbaum, M. (2000). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona, España: Herder Editorial.

Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia*. Barcelona, España: Paidós.

Platón. (1992.). *La República*. Bogotá, Colombia: Panamericana.

Rawls, J. (2012). *Teoría de la Justicia*. México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.